

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 23 DE JULIO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

## El industrialismo y los presupuestos urbanos en América

UN filántropo de los Estados Unidos ha ofrecido un premio de cien mil dólares a quien presente al Congreso de Washington el mejor proyecto para establecer la paz en el mundo. Esto, al menos, dice el cable.

Pero la paz universal no puede ser la obra de un hombre ni de un pueblo, ni es tarea de un día, porque ella tiene que venir como resultado de un nuevo estado de cultura humana, formado cuidadosamente en la escuela y el hogar por una generación ya preparada para ello. Lo más que puede hacer en este orden de ideas el talento de los hombres, o los empeños de los gobernantes, es preparar y aun anticipar este régimen de cultura cívica sobre el cual descansará un día u otro la paz universal.

Para convencerse de estos dos axiomas basta recordar los proyectos individuales, y como tales artificiosos y violentos, que pretendieron en diferentes instantes de la historia darle solución al problema de que se trata, desde la creación de la Corte de La Haya, hasta el plan de la Liga de las Naciones, destruido por el propio Senado de los Estados Unidos.

Es que el problema de la paz universal está íntimamente ligado con el problema de la guerra, y éste, a la vez, con una serie de hechos, prejuicios y acontecimientos raciales y regionales que se impone eliminar primero, si se quiere abordar el asunto con absoluta sinceridad y probabilidades de acierto.

Todas las grandes batallas que libraron los hombres a través de los siglos pudieron ser evitadas, porque no tuvieron más razón de ser que el EGOÍSMO y la vanidad de los Gobiernos dictatoriales, y la ignorancia y los prejuicios de los pueblos por ellos dominados. La paz, en consecuencia, sólo puede ser el fruto de la libertad, es decir, de un nuevo estado de cultura humana que ilumine por parejo a gobernantes y gobernados, especialmente a los últimos.

Y admitida esta nueva conclusión

llegamos necesariamente a poder afirmar que lo que se impone, es preparar el advenimiento de esta nueva civilización, eliminando de las pasadas todos aquellos factores y valores MATERIALES que hicieron del hombre, al decir de Bentham—, un lobo para el hombre—, y educar en consecuencia al ciudadano a base de ALTRUISMO, o mejor dicho, *de un espiritualismo serio y sano.*

Entendidas así las cosas, hay que convenir en que al Senado de los Estados Unidos no ha de llegar un proyecto viable de paz universal, y que el generoso pacifista haría mejor en dedicar su premio a preparar su propia democracia para estos nobles fines, combatiendo desde luego las ideas imperialistas de sus gobernantes y la ambición de dominio continental de que están poseídos.

Dentro de este orden de ideas, ningún plan concreto de paz universal podemos presentar, pero sí señalar, tal y como nosotros vemos las cosas, las principales causas que se oponen, en la conciencia de los pueblos, al advenimiento inmediato de la futura civilización americana. Por lo pronto queremos referirnos al INDUSTRIALISMO y a los Presupuestos Urbanos.

El industrialismo, por ejemplo, que sobra en los Estados Unidos y Europa, está de menos en la América española; y los enormes presupuestos urbanos que allá causan la miseria del pueblo, debemos nosotros contenerlos en el límite razonable de nuestras posibilidades, antes de que sea tarde; porque si este movimiento defensivo no se inicia ya—desde luego antes que la población urbana de Europa, que es la primera que emigra, nos invada sin haberle impuesto al llegar el catecismo de una nueva cultura social, por incipiente que sea,—será ella quien necesariamente nos imponga el suyo; y en definitiva, lo único que se habrá conseguido, es lo que se ve en los Estados Unidos: el traslado de la cultura de Europa a la América ibera, es de-

cir, la permanencia de una misma civilización en diferente meridiano.

La América española, desde el punto de vista INDUSTRIAL, debe bastarse a sí misma, es decir, debe dejar de ser tributaria de Europa y los Estados Unidos. Sus nuevas industrias deben constituirse a base de cooperatismo: deben guardar relación con la materia prima que produzca, y estar limitadas a las exigencias de sus habitantes. Porque el principal inconveniente para la unión espiritual de la América española—acerca de la cual hay como un convenio tácito en todas partes—es a nuestro entender, que ésta no cuenta con todas las fuerzas materiales necesarias para respaldar este movimiento espiritual. No queremos referirnos a soldados y buques de guerra, que no hacen falta, sino a la ausencia de una poderosa organización industrial a cuyo servicio esté una gran flota mercante. El gran error suyo, fué descuidar este importante factor social y no tener ojos sino para la AGRICULTURA, sin que por esto pueda decirse que su población sea especialmente pastoril; en vez de haberse desenvuelto, como los irlandeses en el Norte, dentro de un sistema mixto de producción, desgraciadamente violentado más tarde.

La agricultura y la industria son fuerzas paralelas, porque la primera exige los altos hornos, el riel y el arado; el algodón, el telar; el trigo, el molino; el puerto, el barco, y éste el flete.

El problema en referencia, estudiado en relación con cada república hispana, se puede apreciar mejor. A México le sobra petróleo; pero lo absorbe, sin grandes beneficios—, y antes con muchos perjuicios para ella—, el industrial de Nueva York o de Londres. Argentina produce trigo en gran cantidad; mas como no tiene barcos, tiene que acudir a la industria naviera de Inglaterra o Alemania para distribuirlo. Costa Rica produce el mejor café del mundo, espléndidos bananos, cacao y maderas; pero el negocio del café se hace en Londres, el del banano en Boston, el de las maderas y el de cacao en San Francisco.